



EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se raien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo como Dios les dé á entender, cinco reales ó *seáse* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los reparidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que lo hagan en serio, porque para cosas serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

DEL BLOQUE

El Diario de amplia información nacional y extranjera, en su número 9.776 correspondiente al jueves 19 del que cursa, nos pone al tanto por medio de su corresponsal en la ciudad de los Sitios, de los actos importantes y excepcionales verificados en ella por los hombres de pro, ó prohombres del, por muchos motivos, trabajado y maltrecho partido liberal. Ya era tiempo que esos actos se celebraran, porque, en otro caso, hubieran tenido que repetir los anuncios como les sucede á los novios que no se casan luego que han transcurrido las moniciones y también para que no se dijera que parodiaban á Bertoldo, aquel que no encontraba árbol donde ser ahorcado.

Por fin, como decía en sus buenos tiempos *La Correx*, tuvieron cumplida realización los deseos de la *conspicuidad* liberal, y el bloque se hizo; ¡pero, señores qué bloque! Un bloque en que el estallido de un barreno ningún efecto produciría por falta de cohesión en sus partes componentes. ¿Un bloque compuesto de elementos heterogéneos que se repelen, puede tener condiciones de resistencia, cuanto menos de acción ofensiva? El jefe de ese partido Sr. Moret, que tantas pruebas ha dado de vivir fuera de la realidad, porque el tiempo á *posteriori* ha demostrado ser falso lo por él afirmado á *priori*, lo cual, dicho sea de paso, le inhabilita para ejercer el oficio de profeta y otros cargos de menor cuantía, el Sr. Moret, repito, no encontrando fuerzas suficientes dentro de su partido, pues, excepción hecha de los presupuestívoros, no llegan á un centenar, llama hacia sí á republicanos y socialistas, poniéndoles por delante el coco de la reacción, para salvar todos juntos la *santa libertad liberal*, que él luego les dará lo demás por añadidura.

Hay que cambiar de táctica, Sr. Moret. En lenguaje *septembrino*, ni las zalemas, ni los idilios cuelan ya en nuestros días. Obras, y obras buenas, quiere nuestro sufrido pueblo, que está ya ahito de promesas no realizadas, de ofrecimientos no cumplidos.

Pero aun suponiendo, que ya es suponer, que Moret reuniera todos esos elementos, ¿serían buenos instrumentos de gobierno? ¿Se sujetarían á la férrea anilla de una severa disciplina?

Dejemos para otra ocasión estas disquisiciones y fijémonos en algunos detalles de ese acto transcendental.

Después de llamar el Sr. Moret á los liberales de todos los matices, (de todos los matices. ¡Si serán ellos pocos!) les dice que su programa es vastísimo, pues comprende el matrimonio civil, la enseñanza laica y la secularización de los cementerios. (Este *hombre eminente* debe discurrir así: Los cuerpos se casan, los cuerpos aprenden y los cuerpos se entierran; luego el matrimonio, la enseñanza y los cementerios caen bajo la acción tutelar del Estado. *Ni están todos los que son, ni son todos los que están*).

Después que el melifluo orador (para los suyos) terminó *su perorata*, hicieron uso de la palabra... algunos de los asistentes; pero no dejó oír su voz el cacique mayor de estos reinos, porque tuvo que retirarse *emocionado* al escuchar los ditirambos que le dirigió el jefe supremo cuando hacía su apología y la de Castelar.

A los oscenses siempre nos toca que bailar con la más fea. Ahora que se le presentaba ocasión á nuestro amo de lucir sus facultades oratorias y recabar alguna promesa *formal* del señor Moret en favor de nuestra huérfana Huesca, se nos va á *emocionar*, en términos, que tuviera que abandonar el local, los amigos y hasta la misma ciudad que en aquel acto representaba. Consuélese, D. Manuel; otra vez será.

A este servidor... de Dios le suele acontecer cuando oye algún sermón de los que, atravesando el cuerpo, llegan al alma, que también se emociona; pero continúa en su puesto hasta que todo ha concluído. Ya sé que hay *emociones de emociones*. Las que provienen de elogios, sobre todo si no son merecidos, ruborizan y no sirven de gusto; las que del convencimiento íntimo, satisfacen y deleitan. Además influye mucho en las *emociones* el temperamento del que las siente.

Yo creo que contra el vicio de *emocionarse* está la virtud de la serenidad.

Y hasta otra.

Ars.

AJAJÁ

Teníamos verdadero deseo de que el órgano de nuestro sin par autócrata se presentara tal y como van ustedes á verlo ahora mismo para que acabaran de conocerle.

Vean cómo se explica en su número fecha 13 del actual y gócese con tan cultísima *explicativa*, que la cosa lo merece.

Por supuesto, el aluvión de cieno vaciado en una cuartilla, que vamos á copiar, para solaz de propios y extraños, no lleva ninguna firma al pie, ni siquiera la de un seudónimo, con lo cual pierden esos chicos de la prensa... *fulera* el derecho á quejarse de los anónimos; pero en cambio los fotogrofia de cuerpo entero ahorrándonos el trabajo de hacer su retrato.

Es tan substancioso el escrito, que escurre *lardo* por todas partes y tememos que no lo puedan deglutir ustedes; mas para evitar este inconveniente les serviremos un plato de lechuga, en forma de comentarios, y así lo irán pasando sin darse cuenta.

Estampámosle en letra gruesa para que resalte más á la vista:

Ahora, allá va ESO:

¡ALMAS NEGRAS!

A los mentecatos «garibayescos» les suena mal el dictado que encabeza estas líneas (1) y tampoco les suena PUDIBUNDEZ (2).

¡Qué ha de sonarles! Con ser doctores y licenciados en sagrada hipocresía (3) saben lo suficiente para engañar á incautos y vivir á su gusto y complacencia (4); un vivir prostituído, sin miramientos al traje que se viste, en contraposición con sus predicciones, olvidando á Dios y su santa doctrina y el respeto

(1) Suponiendo que seamos nosotros los mentecatos de referencia, lo cual es mucho suponer, ¿por qué ha de sonarnos mal que á nuestras almas las llaméis negras, verdes ó amarilla? Nos es completamente igual aunque bien comprendemos que si las almas fueran susceptibles de tener color, esta de GARIBAY tenía que ser, forzosamente, para vosotros, más negra que el traje que viste uno de vuestros colaboradores, á guzgar por lo que os ennegrece el humor.

(2) ¡Que ha de sonarnos, hombre!; para sonarnos eso no se necesitan pocos *moqueros* que digamos, y no acabaríamos de sacarlo nunca de la nariz; ni podemos tragarlo tampoco. Aún tenemos atravesada en la garganta la otra palabreja *reconditeces* como si fuera un hueso de punta. ¿A qué viene tanto rebusqueo (de frases si para escribir en ese papel no hacen falta semejantes filigranas *plumíferas*? Si tomarais «del enemigo el consejo» nos atreveríamos á proponeros que relegarais al desván de los trastos viejos lo de las *pudibunteces* y *reconditeces* porque tales *rimbombeces* suelen dar á *memece*s y visten más, en el estilo, las *sencilleces*.

(3) He ahí una asignatura de la que no teníamos conocimiento. ¡Cuánta ignorancia! Pero, seguramente, la tendríamos olvidada si hubiéramos frecuentado vuestras aulas, de lo que Dios nos libre.

(4) Eso lo diréis porque *engañando á incautos* ganamos las elecciones, ¿verdad? Claro, y una vez ganadas nos

que deben al mundo para que ellos sean respetados (5).

El odio (6), el despecho, la codicia (7), son sus pasiones.

De roma (8) inteligencia probada (9) con escritos pedestres (10), tienen valor y osadía para proclamarse maestros del buen decir, estilistas de la pluma (11); y debieran escribir con la mano izquierda, en la seguridad de hacerlo mejor que con la diestra (12).

Son despreciables por viles é indecorosos con su representación pisoteada con descaro soez (13).

repartimos bonitamente los cargos y destinos y concejalías y presidencias y plazas de Zaragoza y actas de diputado y senadurías y trigo dei pósito y nos rebajamos el impuesto de consumos, con grave detrimento de las arcas municipales, buscando mil espaciosos pretextos para ello etcétera, etc. Claro, señores, claro, sino ¿cómo habíamos de *vivir á nuestro gusto y complacencia* sin estos pequeños aditamentos? Imposible; de todo punto imposible; y de aquí nuestro constante anhelo, nuestra más noble ambición por llevar siempre al corriente las listas de electores; de hacer resucitar muertos, cuando es preciso; de llevar constantemente al dedillo los favores que repartimos para hacerlos pagar en su día á cuenta de votos; de denunciar las fachadas de las casas á los propietarios que se niegan á servirnos; de permitir el recalce y consolidación en las de nuestros amigos, aunque estén sujetas á nueva alineación; de favorecer á estos mismos en toda clase de contratas; de alabar y aplaudir y poner en los cuernos de la luna ó sea en los «Ecos de sociedad» y fuera de ellos á cuantos puedan favorecernos con sus sufragios; de hacer especial mención en nuestra prensa de cuantos establecimientos é industriales estén suscriptos á la misma, haciendo caso omiso de los que no lo estén; de ensalzar á los predicadores que no nos pinchan ni cortan vituperando en cambio y vapuleando á los que dan la voz de al lobo, al lobo, para que nuestros dientes no los devoren; de enviar circulares «confidenciales» y afrentosas á los maestros haciéndoles ver que nos interesamos por ellos, aunque en realidad vayamos en busca de algunas pesetillas; de alzar sobre el pavés á gran número de nulidades, haciendo vicepresidentes de comisiones de palos de escoba; de aquí otra porción de menudencias que sería prolijo enumerar y de aquí, en fin, que no soltemos la sarten del mango, aunque nos *sacudan* en los nudillos con los *mallos de Riglos*, porque sin dicho artefacto no podíamos guisar las succulentas tajadas con que nos regalamos. Estamos, por tanto, de acuerdo en que para *vivir á gusto y complacencia* tenemos forzosamente que continuar *engañando á incautos* si el pueblo oscense es tan benigno que, después de conocidos, no nos arrima una puntera en salva sea la parte, echándonos á paseo con viento fresco.

(5) Perdone Plauto el modo de señalar. ¡Cuidado si tiene desgracia este muchacho! Ni siquiera sus *hermanicos* le dejan en paz; vaya, chicos, fuera de bromas; esas cosas sedicen en privado y notan á las claras. ¿Qué humor ha de tener el pobre para ayudaros en las tareas de redacción, por más que se lo mande el amo, tras semejante refrotón?

(6) ¿A quién?

(7) ¿De qué?

(8) Ha venido un barco cargado de...

(9) ¿Qué gusto tiene?

(10) ¿Pedestres? Eso consiste en que no poseemos un mal *jaco*; mas avvicinandoos ahora la feria ya lo mercaremos y entonces podrán ser ecuestres

(11) ¿Cuándo ha sido? Acabamos de repasar nuestra colección y no hemos encontrado semejante... proclamación. Si lo que decís es una tomadura de pelo... pase; pero debemos advertiros que somos más calvos que el *seño Domingo*.

(12) Pues, ¿sabéis lo que os decimos? Que deseamos os libre Dios de pedrada de *zurdo*; ya véis cómo no abrigamos semejante «odio» y os queremos más de lo que os merecéis.

(13) ¡Sopla!

Son torpes (14) y son malvados (15); gente despreciable (16) por estar llena de insaciables apetitos (17) de dominación y acaparamiento (18).

Las audacias y desplantes rameriles (19) avergonzarían á un guardacantón; y ellos tiénelos como cosa natural y corriente (20).

Los buenos abominan de los malos y les condenan con la merecida sanción (21).

A nosotros no nos hacen mella Sus procaçidades» (22).

Ya no dice más el portavoz de nuestros adversarios liberales. ¿Les parece á ustedes poco? Seguramente que no; pero al fin de todo ello hemos venido á deducir en conclusión que nos leen, lo que no es poco, dada su olímpica altura, y no solamente nos leen sino que descienden hasta gastarse su *perrilla* correspondiente, ya que no tenemos establecido el cambio con ellos, para saber lo que dice este pobre papelillo tan despreciado por sus señorías. Es decir, tan odiado, pues si hasta aquí parecía que nos despreciaban, con su silencio, ahora comprendemos que esto era estudiado. Más vale así.

ANTIPLINIO.

(14) Eso ya nos lo decía nuestra madre cuando no acertábamos, de pequeños, á tener bien la madeja para devanar.

(15) Eso sí que no nos lo decía nunca; bien al contrario: tú eres mi sol, mi consuelo, mi encanto, mi vida, mi luz, *mi alma*. No se figuraba ella que *su alma*, como nos llamaba, con embelesante cariño, había de daros tal jaqueca andando el tiempo. Por lo demás ignorábamos que poseyésemos tal cualidad hasta que nos habéis llamado la atención sobre ello. Si tuvierais el tejado de vidrio serían peligrosillas ciertas afirmaciones.

(16) ¿Otra vez? Pero si ya lo habéis dicho antes. No seáis machacones, hombres, no seáis machacones. Y eso... ¿no es pedestre? ¡Quí! Eso es automovilista.

(17) ¿Sí? Pues con las pitanzas que dejáis vosotros... ¡á buena hora llenáramos el *bandullo*!

(18) ¡Vaya un tupé! Conque deseamos dominar y acaparar, ¿eh? Mientras vosotros viváis ya nos podemos bajar del burro, que por satisfechos nos daremos conque nos dejéis dominar en nuestras casas y aun esa dominación estaría bien mermada si hasta ellas pudiera penetrar el caciquismo.

(19) Esa sí que es una frase bonita, lo confesamos, no tiene nada de *pedestre*; habéis debido escribirla sobre un *slepin*.

(20) Es natural, por esto nos atrevemos á hacer objeto de nuestro vilipendio á las más augustas y sagradas personas si bándolas, lo cual no es gran *desplante* que digamos, mas no os extrañe que nuestras *audacias* cobren nuevos bríos, porque nos devuelven los pitos para que podamos repetir la función cuando nos venga en talante.

(21) Aquí viene como anillo en dedo lo de aquel bandido famoso que al desvalijar á los pasajeros procedía al despojo con los frases de... «saca la bolsa, ladrón»; es decir, si vosotros sois los buenos.

(22) Lo creemos; mal puede hacer mella á nadie una cosa que no existe; pero dando de barato que nuestro modo de escribir además de *pedestre* sea *procaç*, decidnos, chiquillos: ¿qué nombre le pondrá al vuestro la opinión imparcial? Lo ignoramos. A nosotros nos basta y sobra con haber copiado vuestras palabras para formar juicio. ¿Por qué no haceis vosotros otro tanto? ¿Por qué? Averigüelo Vargas.

JURGA MORETISTA

No ha sido floja la que el jefe del Sr. Camo y comparsa ha armado en la capital de Aragón

estos días y de ella daremos cuenta, cuando tengamos tiempo y humor de hacerlo, porque la verdad, hubo notas recogidas en la misma que hemos recogido con verdadera delectación. Figúrense ustedes que tuvo Moret verdadero empeño en que su delegado en esta provincia fuera á tomar parte en aquella fiesta de familia (así nos lo cuenta, al menos, *El Diario*) figúrense después que en dicha fiesta habían de perorar varios parlanchines, vulgo oradores, para hacernos saber á los míseros mortales que habitamos este cacho de planeta, que estaban decididos, pero completamente decididos á hacernos felices á los españoles en cuanto volvieran á ocupar las poltronas ministeriales, por las que sienten una nostalgia invencible, oponiéndose con todas sus fuerzas al paso de la reacción.

Supongan ahora nuestros lectores que los congregados en la ciudad vecina, con tal motivo, habían de entonar el himno de Riego con toda la fuerza de sus pulmones y adherirse con todas sus entretelas al chin, chin, de los platillos del presidente, lo cual obligaba al heredero de la plaza de Zaragoza á llevar una *miaja* de soflama morrionesca aprendida para *espetarla*, á los postes de comida, en la reunión. Sigán suponiendo que nuestro hombre se la embotelló de memoria á *trancas ó barrancas*; pero en el trayecto que media de esta capital á la otra, tanto charló con los expedicionarios que le acompañaban y de tal modo se distrajo, que la soflama se le bajó á las *reconditeces* del estómago mezclándose con los traguets del champagne y ni aun poniéndole los dedos hasta el *gañote* uno de los comensales y *bebensales* presentes hubo medio de hacérsela expeler, sin que fuera tampoco suficiente el viltorearlo para ver si se animaba. En tal aprieto buscó el olivo, como se dice en tauromaquia, optando por refugiarse en sus habitaciones, no sin entregar antes los trastos de matar al sobresaliente de espada que había llevado á prevención. Tomólo éste con arrojo y antes de encararse con la reacción, á la que pinchó en hueso, creyó muy del caso dejar en buen lugar al director de su cuadrilla manifestando á la concurrencia que la emoción habíale impedido empuñar el estoque. ¡Cuánta *pubibundez*! Aún podía haber agregado que los años no pasan en vano y como es ya viejo le tiembla el pulso, cuando se trata de ciertas lidias, por lo que puede venir después.

Aseguran malas lenguas (muy malas deben ser porque en lo que vamos á relatar no hay una sola palabra de verdad) que al encontrarse solo en el cuarto de la fonda el *interfecto* dábase palmadas en la frente y exclamaba colérico, pues dicen que basta le dieron calambres; pero señor, ¿por qué no habrán acudido á mi mente alguno de aquellos brillantes periodos con que exornaba mis discursos en el Congreso y el Senado?

Ya véis que esto tiene que ser falso de toda falsedad y puede probarse con dos razonamientos de esos que no dejan lugar á duda, y son: primero; que estando solo mal pudo nadie oírle tales exclamaciones y segundo, que podemos nosotros acreditar, sin temor á que nadie nos desmienta, que jamás ha dicho *pío* en ninguna de ambas Cámaras, pues hasta en una ocasión que tuvo conocimiento de que un compañero suyo había de aludirlo se emocionó también anticipadamente y dejó de asistir á la sesión en aquel día.

ANTI-PLINIO.

CARTA DEL AVERNO

Por la vía húmeda hemos recibido una carta, sin duda escrita, con la mano *drecha*, por lo substanciosa, dirigida á un tal *Plinio* (a) Frégoli Cascarrabias. Como en el sobre se hace constar que no es para Plinio el viejo, ni para Plinio el joven, suponemos será para Plinio el *Chaval*, cuyo domicilio ignoramos. Siguiendo nuestra costumbre, en casos de esta índole, la insertamos á continuación:

Dice así:

«QUINTOS INFIERNOS.

Primer minuto de la eternidad.

Idolatrado hijo: Supe por nuestro jefe común, Luzbel, que en la noche del 31 del pasado hiciste un viaje de incógnito por estos antros. Sentí muchísimo que por necios escrúpulos del Amo, no visitases esta mansión afortunada, donde estamos ardiendo en deseos de abrazarte.

El alma... en pena que te acompañó aquella noche haciéndote de *Cicerone* en tan amena excursión y cuyo color no pude distinguir, aunque supongo sería *negra*, por hacer *pendant* con la tuya y con tu traje, me dijo que habías preguntado con mucho interés por la cátedra y púlpito portátil que se reservaba para ti en este infernal Ateneo.

Ayer, el cacique mayor anunció la vacante en *El Diario* de... el Infierno, aquel periódico que tanto te gusta, porque te proporciona *bocados* tan de tu gusto. Esta resolución del cornudo *tío* me ha molestado mucho, porque no me permite cumplir con el compromiso que contigo tenía contraído, pero no hay más que bajar la cabeza, con la docilidad del *borrego*; ya sabes que los actos de los caciques máximos son tan bárbaros como indiscutibles.

Por si te conviene solicitar las plazas, te incluyo las condiciones que se requieren:

- 1.^a Ser clérigo (apóstata, por supuesto, siendo preferidos los que tengan grados académicos).
- 2.^a Ser perro de presa de algún cacique.
- 3.^a Colaborar en periódicos anticlericales.
- 4.^a Cantar... en la mano.
- 5.^a Saber quemar lo que antes se adoró y adorar lo que antes se quemó.

LOS EJERCICIOS SERAN TRES

1.^o Hacer embutidos espirituales por espacio de 61 minutos de vuestro reloj, con honras y reputaciones de Obispos, Jesuitas ó Salesianos.

2.^o Practicar exploraciones valiéndose de los rayos X ó Z, en la sesera de un cacique, super-homó y ver si en el transcurso de cuatro lustros se encuentra en ella algún átomo de justicia ó sentido común, y caso de hallarlo, colocarlo en un frasco para que se esponga, como cosa rara, en algún Museo provincial ó municipal.

3.^o Dar lectura, por espacio de un bienio, á los artículos que publicó en *El Diario de Huesca* un tal Wenceslao y explicar en el de tres segundos la substancia que contienen, cuyo tiempo considera el tribunal más que suficiente para ello.

El tribunal lo presidirá Jansenio, asistido de los adjuntos Pelagio y Lutero. Si tú te presentas puedes contar con mi apoyo incondicional y el voto del Presidente.

Te decía en mi última infernal misiva. «Creo será muy oportuno que por algún tiempo dejaras de escribir en *El Diario*. Los Pastores de Israel andan demasiado despiertos. Descánsate unos

días». Hoy te doy las gracias acompañadas de un cariñoso *beso* (no como el que dí al maestro) por tu fide'idad en seguir mis consejos, como buen hijo.

Vuelve ya á empuñar la pluma, que en tus benditas manos se convertirá en cuchillo carnívero, capaz de acabar con todo el rebaño del buen Pastor y canta aquello de la caridad. ¡¡Ah Pillín, cómo reías cuando lo entonabas!!

Dicho sea *inter nos* aquel texto de San Pablo fué para ti un triunfo colosal. Nadie ha ridiculizado tanto al que llaman apóstol de las gentes, como tú, convirtiéndolo en redactor de un periódico enemigo de la verdad y verdugo de las conciencias.

Ya he contestado á nuestro amigo Juliano el Apóstata, diciéndole que aquella cuerda con que me ahorqué la guardo para tu servicio, cuando te canses de escribir en *El Diario*...

Cuidate mucho y trabaja más, ahora que tienes la carne *tempranera*.

Hago votos muy *ardientes* porque Satanás te guarde de caer en las *reconditeces* de EL ALMA DE GARIBAY. ¡¡Pobre de ti, si tal sucede!! No podrías salir á la calle porque hasta los perros (no los del amo) ladrarían á tu paso.

Recibe el *abrasado* corazón y el alma *negra* de tu padre.

JUDAS ISCARIOTE.

P. S. Cuando vengas tráete un compás y una escuadra, pues por aquí hay muchos... aficionados al dibujo.

CORRESPONDENCIA

ATANASIO: El santo de su nombre le ha ido á usted dictando, sin duda alguna, la hermosa meditación, pues tal nombre merece, que nos ha enviado con el título de «Melonorama» y que insertaremos con la más viva complacencia en otro número. Puede figurar muy honrosamente en cualquier tratado de ejercicios espirituales, habiéndonos conmovido hondamente. Quiera Dios que en los personajes aludidos produzca idéntico efecto su lectura, y si no lo produjese, peor para ellos, ya que el móvil único y exclusivo de nuestra campaña está sintetizado en desempeñar el papel de gallo de la pasión para con ellos y para con nosotros mismos, toda vez que nadie está exento de caída mientras le cerque el mundo con sus malos ejemplos, el demonio con sus pérfidas sugerencias y la carne con sus nauseabundas inclinaciones.

SRES. X⁴: Un patán que estudió un poco de latín, Luis Zumárraga, Paladín, Boticario y Roku: Otro día daremos cabida á sus trabajos; tengan paciencia, porque siempre son de oportunidad. No sabemos qué secreto talismán posee la pluma del moderno Frégoli. Lo mismo es ponerla él sobre la tersa superficie de sus cuartillas cuando ya nos llueven cientos en nuestra Redacción. Esta semana se ha desatado una verdadera manga y como el canal es pequeño tenemos que encauzar el aluvión